

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	9
0. Introducción. Clínica psi, modos de subjetivación y técnicas del yo: Un posible campo de estudios etnográficos. <i>Arthur Arruda Leal Ferreira, Natalia Barbosa Pereira, Bruno Figueiredo Foureaux y Karoline Ruthes</i>	13
1. Un estudio etnográfico sobre las depresiones: Aportes al modelo de la recuperación y a la noción de bienestar. <i>María Zapata Hidalgo</i>	33
2. La dimensión ontológica de las prácticas profesionales: Aportes para el análisis de las políticas públicas. <i>Jorge Chávez Bidart y Pablo Piquinela Averbug</i>	53
3. El rito de paso de los analistas: La construcción de subjetividad y conocimiento en instituciones lacanianas de formación de psicoanalista. <i>María Carolina de Araujo Antonio</i>	75
4. Tecnología de cuidado en un Servicio Residencial Terapéutico. <i>Lecy Sartori</i>	97
5. Etnografía en los laboratorios de la subjetividad: Una propuesta metodológica. <i>Jimena Carrasco Madariaga</i>	115
6. Ser o no ser, esa es la cuestión: Entre el estigma y la terapia en salud mental. <i>Rafael de Souza Lima</i>	137
7. En el vientre del monstruo: Mapeando prácticas de una psicología escolar/educativa ubicada en escuelas públicas. <i>Bruno Foureaux Figueiredo</i>	155
8. Entre discursos y prácticas, disputas y territorios: La construcción de una etnografía sobre el autismo en la región	

metropolitana de Río de Janeiro. <i>Clarice Ríos, Barbara Costa Andrada, Clara Feldman y Amanda Muniz Logeto Caitié</i>	177
9. Entre etnografía e historia oral: Examinando la construcción de un archivo acerca del pasado de la psicologización. <i>Hernán Camilo Pulido Martínez, Bruno André Jaraba Barrios, Ana María Botero Bermúdez, Mauricio Rene Baez Alayon y Julián Medina Zárate</i>	199
10. Subjetividad y experiencia urbana. <i>Janice Caiafa</i>	227

CLÍNICA PSI, MODOS DE SUBJETIVACIÓN
Y TÉCNICAS DEL YO: UN POSIBLE CAMPO
DE ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS

Arthur Arruda Leal Ferreira

Natalia Barbosa Pereira

Bruno Figueiredo Foureaux

Karoline Ruthes

Universidade Federal do Rio de Janeiro

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es examinar los efectos de subjetivación asociados a las prácticas psi, especialmente en el campo clínico. Para ello tomaremos como referencia el concepto de tecnologías o técnicas del yo (*self*) desarrollado en sus últimos años por Michel Foucault, en la década de 1980. A partir de este marco inicial, trabajaremos dicho concepto desde las categorías de sustancia, *askesis*, modos de sujeción y teleología, y presentaremos algunos de los sistemas éticos específicos que propone Foucault al respecto. No obstante, más que presentar los últimos desarrollos en el pensamiento foucaultiano, nos resulta más relevante examinar la presencia de las técnicas del yo en las prácticas de pacientes y terapeutas en la actividad clínica. Para ello nos basaremos en un trabajo de investigación desarrollado desde 2011 junto a equipos clínicos de la División de Psicología Aplicada (DPA) de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ) con psicoanálisis, terapia cognitivo-conductual, terapia Gestalt, psicoanálisis existencial y análisis institucional. Con este fin el trabajo examinará, mediante algunas entrevistas a pacientes en distintos procesos terapéuticos, la presencia de técnicas del yo en cada caso.

HERRAMIENTAS CONCEPTUALES: LA ÉTICA FOUCAULTIANA DEL YO

Para pensar la cuestión de los efectos de subjetivación de las prácticas psi (especialmente las clínicas), tomaremos como referencia las técnicas del yo presentadas por Foucault en sus últimos años de vida, durante la década de 1980. Básicamente lo que está en juego es examinar cómo nos constituimos como sujetos éticos a través de técnicas ascéticas sobre nosotros mismos. En la búsqueda de estos modos de subjetividad, los aspectos éticos deben ser separados de los actos y códigos morales en juego. Estos códigos determinan si el acto se permite o prohíbe, o bien actúan tan sólo para determinar el valor de una posible conducta. No obstante, estos códigos, aunque parten de un carácter meramente prohibitivo o prescriptivo, se han mantenido prácticamente inalterables desde la Antigüedad, regulando la frecuencia sexual, las relaciones sexuales extramatrimoniales o el sexo con jóvenes (Foucault, 1995a, p. 265; 1984b, p. 131). La ética, en cambio, se refiere a las formas de relación que se establecen con uno mismo; estas son las técnicas del yo (Foucault, 1995a, p. 254, pp. 262-263).

En cuanto modo de relación consigo mismo, las formas éticas o técnicas del yo a las que se refiere Foucault se componen de cuatro elementos o categorías:

1. Una *sustancia ética* o aspecto del comportamiento que está estrechamente vinculado a la conducta moral. Puede ser la *aphrodisia* griega, la idea metafórica de la carne y el deseo en los primeros cristianos o, ya en la época moderna, el dispositivo mismo de la sexualidad.
2. Unos *modos de sujeción* o formas por las que se exige a las personas reconocer sus obligaciones morales. Pueden ser una ley natural, una regla racional, un orden cosmológico, etc.
3. Un *ascetismo o práctica del yo* como conjunto de medios y técnicas que se usan para transformarnos en sujetos, como son la confesión o la hermenéutica cristiana.
4. Una *teleología*, cuyo objetivo es transformarnos en contacto con la moral, dando por resultado un tipo de sujeto producido en

diferentes marcos históricos, como por ejemplo un sujeto político activo en las ciudades-estado griegas, un sujeto purificado según las normas del cristianismo, etc.

Considerando dichas categorías éticas, Foucault esboza algunas formas históricas de técnicas del yo, que presentaremos como forma de ilustrar el concepto. Inicialmente serían identificables tres: una ética pagana clásica, presente en las ciudades-estado griegas de los siglos V y IV a. C., teniendo como sustancia la *aphrodisia* (centrada ésta en los apetitos y placeres y orientándose sobre todo hacia la moderación); la sujeción bajo la forma político-estética (la autonomía de la *polis*) y, dentro de sus técnicas, la contemplación ontológica de sí mismo (pero no como un ejercicio psicológico, sino como un acceso al alma universal); y finalmente una teleología que constituiría el pleno dominio de sí mismo (la producción de ciudadanos autónomos).

A continuación, el autor distingue de la ética pagana clásica una *ética pagana tardía*, referente al período del Imperio Macedonio y de la Roma Imperial. Esta mantendría la misma sustancia que en el período anterior aunque teniendo como modo de subjetivación la imagen de un ser humano racional y universal, y que asimismo surgiría de varias técnicas ascéticas novedosas (como por ejemplo la interpretación de los sueños, el examen de conciencia y la escritura sobre el yo, todas ellas enfocadas en los actos éticos del propio sujeto). Esta ética presumiría como propósito más elevado la autonomía sin el sesgo político que se intuía en el período anterior. Ahora el producto que se prevé es un ser racional, independiente y preparado para la muerte.

A continuación de esta, aunque quizá sea la menos elaborada, Foucault destaca una *ética cristiana primitiva*, que abarca los primeros siglos del cristianismo y tiene como sustancia principal la carne y los deseos (en cuanto a la conexión indisociable entre cuerpo y alma), una forma de sujeción religiosa (por medio de la ley divina) y una técnica de autoconocimiento hermenéutica, orientada teleológicamente hacia la purificación (y su corolario, la virginidad). Aunque apenas está insinuada, podría pensarse en una *ética moderna* a partir de ciertas modificaciones en la ética cristiana, como por ejemplo reemplazar el modo de sujeción religioso por uno científico y pretender la autenticidad o afirmación de yo como *thelos* —lo cual no supondría la purificación como fina-

lidad—, además de proponer nuevas sustancias como los sentimientos y las intenciones (Foucault, 1995a, p. 263). Revisaremos estos aspectos en la conclusión del trabajo.

A partir de este andamiaje, Foucault esboza una hipótesis (aunque no completamente explícita) sobre las condiciones de posibilidad de los conocimientos y prácticas psi. Según Foucault, las técnicas psi, así como muchas prácticas modernas, comparten con las técnicas del yo cristianas primitivas varios aspectos referidos a la sustancia ética (como por ejemplo el examen del deseo) y a las *askesis* (una hermenéutica con miras al examen del yo y la confesión de los pensamientos más íntimos). Las diferencias se pueden apreciar en la teleología, siendo la purificación o la virginidad los máximos propósitos cristianos, distintos de cualquier búsqueda de la autenticidad (que sería la pretensión de épocas posteriores), así como en la negación del yo frente a Dios como práctica recurrente de los primeros cristianos. Igualmente hay un cambio en los modos de sujeción, que tienen como justificación el incremento del conocimiento científico y ya no la gloria divina.

Al contrario de los primeros cristianos, para los que el yo es algo que debe ser examinado sistemáticamente, aunque igualmente rechazado, nosotros los modernos constituimos un nuevo yo que es asimismo constantemente vigilado y reafirmado a través de modos de justificación científicos (como hubo en otras épocas modos legales o religiosos).¹ Así como otrora hiciera la educación masiva cristiana, las ciencias humanas, junto con la importancia hegemónica del sujeto de conocimiento en la filosofía moderna, secundan el predominio actual del «conócete a ti mismo» sobre el «ocúpate de ti mismo», tal y como advirtiera Foucault en 1982 en su conferencia de Toronto (citado por Morey, 1996a, p. 37). En oposición a este culto del yo, la historia nos ofrece otros modos de subjetivación, como por ejemplo la estética de la existencia de los antiguos, con lo cual quedan abolidas las pretensiones universalistas de las concepciones actuales (como el culto del yo):

¹ Así lo formula el autor: «A lo largo de todo el cristianismo existe una correlación entre la revelación del yo, dramática o verbalmente, y la renuncia al yo. Al estudiar estas dos técnicas, mi hipótesis es que la segunda, la verbalización, se vuelve más importante. Desde el siglo XVIII hasta el presente, las técnicas de verbalización han sido reinsertadas en un contexto diferente por las llamadas ciencias humanas para ser utilizadas sin que haya renuncia al yo, sino más bien para constituir positivamente un nuevo yo» (Foucault, 1996a, p. 94).

En el propio culto del yo californiano debemos descubrir el verdadero yo, separarlo de lo que debería obscurecerlo, alienarlo; descifrar el verdadero reconocimiento a la ciencia psicológica o psicoanalítica, supuestamente capaces de apuntar lo que es un verdadero yo. Así que no sólo no se identifica esta antigua cultura con lo que podríamos llamar el culto californiano del yo, sino que incluso se oponen diametralmente (Foucault, 1995a, p. 270).

Ahora bien, nos resulta interesante invertir la pregunta propuesta por Foucault: si las técnicas interpretativas que surgen de los primeros cristianos hasta nuestros días se colocan como condición de posibilidad de los propios conocimientos y prácticas psi, ¿no podría ser que los propios conocimientos y prácticas actuales generasen técnicas específicas del yo? Al respecto, nos parece relevante revisar ciertos modos de acción de algunas prácticas psi. Para ello, hemos seleccionado algunas formas de prácticas psicológicas, como la clínica, en las cuales la hermenéutica es fundamental. A continuación se ofrecerá una discusión sobre algunas estrategias de investigación posibles en este campo.

LA CLÍNICA COMO ESPACIO DE SECRETO. ¿CÓMO PROCEDER EN UN ESTUDIO DE CAMPO?

El estudio de los efectos de subjetivación en las prácticas clínicas psi nos aproxima a otras corrientes derivadas de los Estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad² como son la Teoría del Actor Red (TAR) de Bruno Latour, Michel Callon y John Law, entre otros, y la Epistemología Política, encabezada por Isabelle Stengers y Vinciane Despret. En todas ellas se constatan puntos de contacto con la arqueología del saber y la genealogía foucaultianas:

² Los estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), surgidos a principios de los años 1970, engloban una amplia gama de temas (estudios de laboratorio, cartografías de controversias y problemáticas, constitución de dispositivos técnicos, entre otros), por medio de diversos enfoques («programa fuerte», Teorías del Actor Red, perspectivas post-fenomenológicas, teoría crítica, etc.) y reuniendo una extensa diversidad de áreas académicamente constituidas. Se distinguen todas del punto de vista internalista, evolucionista y asimétrico de las epistemologías tradicionales (como el positivismo y el racionalismo aplicado), así como del tímido entrelazamiento entre ciencia, tecnología y sociedad que pretende la sociología de la ciencia tradicional (como la de Robert Merton), reservada a los aspectos institucionales y centrada en modos de conocimiento menos estabilizados.

- a) Abordan de manera simétrica los saberes establecidos y los saberes dudosos, sin criterios epistémicos normativos (según los principios de simetría y el concepto de *episteme* de Foucault).
- b) La crítica de toda lectura evolutiva o progresista de la historia de los saberes.
- c) La ausencia de grandes entidades explicativas (como la sociedad, la naturaleza, la humanidad, la ciencia, la consciencia, el lenguaje, la estructura, etc.).
- d) El entrelazamiento entre la producción de conocimiento y una amplia red que implique formas de gobierno, técnicas del yo, aliados institucionales y entes híbridos socio-técnicos, considerando de modo nominalista los grandes efectos epistémicos a partir de pequeñas entidades contingentes de agenciamiento, como dispositivos (Foucault) o técnicas de inscripción (Latour).

No obstante, en la concepción misma del proceso de producción de conocimiento puede apreciarse un punto de conexión más amplio. Para los autores de la Teoría Actor Red y la Epistemología Política, el conocimiento siempre se da como conjunto articulado y de co-afectación entre entidades (tanto las consideradas humanas como las no humanas³) en la producción inesperada de efectos de objetivación y de subjetivación, y no en el salto representacional que se da entre la identidad de una sentencia o la hipótesis previa y un estado de cosas previamente determinado, lo que Foucault (1982) llamaba la verdad revelación.⁴ En tanto que articulado, el conocimiento científico no distinguiría entre una buena o mala representación de un estado de cosas, sino más bien entre una mala o buena articulación en la producción de entidades. En el primer caso, tendríamos una situación en la que la articulación se extorsiona o se condiciona a la respuesta oportuna o esperada, sin ofrecer riesgos, conduciendo la conducta de los entes investigados a un lugar de «docilidad» u obediencia (un cuestionario demasiado cerrado, un experimento

³ Así estarían presentes en estas articulaciones o sistemas circulatorios grupos de científicos, conceptos, instituciones y opinión pública, pero igualmente instrumentos, técnicas de inscripción y entes de perfiles ontológicos imprecisos. Una buena referencia para la descripción de estos elementos heterogéneos es trabajo de Latour (2001) sobre los sistemas circulatorios de las ciencias.

⁴ Para detalles más precisos sobre las convergencias y divergencias entre los proyectos de Foucault y la TAR de Latour, véase Ferreira (2007).

extremamente puntual...). En el segundo caso, resultaría una articulación en la cual la conducta de los investigados iría más allá de la mera respuesta a una cuestión, abriéndose al riesgo de invalidar las preguntas y las proposiciones del investigador mismo, con la consecuente aparición de nuevas versiones o proposiciones. En tal caso estaríamos frente a una relación de obstinación o «recalcitrancia» (un laboratorio que explota, una investigación que no se implementa por rechazo de los investigados, problemas inesperados como la cuestión de la transferencia en el psicoanálisis...). Desde esta forma de abordar micropolíticamente los modos de conocimiento, estos autores oponen la frecuente recalcitrancia de los no-humanos a la docilidad u obediencia a la autoridad científica de los seres humanos. Así de contundentemente lo expone Latour:

Al contrario que los no humanos cuando son colocados en presencia de una autoridad científica, los humanos tienen una gran tendencia a abandonar cualquier recalcitrancia y a comportarse como objetos obedientes ofreciendo a los investigadores sólo declaraciones redundantes, de modo que a tales investigadores les conforta la creencia de que ellos producen datos «científicos» sólidos y que, asimismo, imitan la gran solidez de las ciencias naturales (Latour, 2004, p. 217).

Para Latour (1997b, p. 301), las ciencias humanas sólo se tornarían realmente científicas si imitasen no la presunta objetividad de las ciencias naturales, sino la posibilidad de recalcitrancia. Despret (2004, p. 97), por su parte, señala que la posibilidad de recalcitrancia en testimonios psicológicos, que normalmente es muy rara, justamente se vuelve aún más difícil en los dispositivos que funcionan con participantes colocados en la posición de «ingenuos» (desconociendo en nombre de la objetividad científica lo que se está poniendo en juego). Estos sujetos, sin la prerrogativa de los expertos, conllevan el riesgo de no tomar posición en la propia investigación. Este es, de hecho, el pacto indirecto que fundamenta muchos modos de investigación en psicología.

Podríamos proponer como ejemplo de estos modos de docilización muchos dispositivos clínicos, impermeabilizados por la posición de autoridad científica del terapeuta y por ciertos conceptos tales como la resistencia, según la cual el analista siempre se sitúa en la posición de decir la verdad, incluso a pesar de la discordancia con el analizado. En este caso, el rechazo del paciente apuntaría tan sólo a una confirmación

más fuerte de la interpretación del terapeuta, sin posibilidad de poner en riesgo el propio dispositivo clínico.

Este mecanismo de «docilidad» del campo clínico, debido a la posición de autoridad que ocupa el terapeuta, se refuerza en la doble política de secretismo terapéutico descrita por Despret (2011a) que, en la práctica clínica, operaría de dos formas: *a)* la transformación en secreto íntimo de todo lo que pueda ofrecer el paciente como generador de síntomas; *b)* la intervención del terapeuta de acuerdo con un modo de secretismo profesional que asimismo también estaría protegiendo al paciente (y a su intimidad) más allá de la propia competencia profesional.

¿Qué alternativa sería posible ante los efectos de docilidad micropolítica en estos casos? Despret (2004, p. 102) sugiere la posibilidad de redefinir los dispositivos psicológicos como «un lugar para la exploración y la creación que el ser humano puede ser capaz de hacer cuando se le trata con la confianza que se dispensa a los expertos». Y esta autora propondrá esta postura para la reconfiguración de una serie de formas de hacer investigación. Tomaremos esta precaución micropolítica en nuestros modos de examinar etnográficamente las prácticas clínicas.

CAMINANDO POR UNA DIVISIÓN DE PSICOLOGÍA APLICADA

Como apunta Law (2004, p. 10), los métodos no son simples dispositivos seguros de representación de una realidad dada, sino que engloban políticas ontológicas o modos estratégicos de producción de realidades. En este caso, se nos vuelve muy relevante considerar una serie de opciones en términos de estrategias de investigación. Urge inicialmente, dada la preocupación y el alcance de este estudio, involucrarse en el análisis de un conjunto específico de dispositivos o técnicas psi (como las de algunas corrientes terapéuticas o de orientación, como veremos). No obstante, optamos finalmente por estudiar algunas prácticas clínicas de la División de Psicología Aplicada del Instituto de Psicología de la Universidad Federal del Rio de Janeiro por ser una entidad suficientemente delimitada espaciotemporalmente pero que integra asimismo una extensa diversidad de dispositivos ligados a orientaciones clínicas de tipos variados, presentando quizás por ello distintos modos de pro-

ducción de subjetividad. Aunque se trata de una entidad bien delimitada (un edificio de tres plantas con cerca de diez salas para actividades clínicas), es también un campo plural con respecto a las prácticas clínicas de diferentes enfoques que están siendo ejercidos por estudiantes de pregrado en psicología, un servicio ofrecido a la comunidad bajo la supervisión de coordinadores (que son asimismo profesores y técnicos del propio Instituto de Psicología). Por otro lado, nos permite delimitar de manera más concreta el marco de nuestro trabajo de análisis, ya que se circunscribe a un servicio específico y a una distribución de agentes relacionados: el programa de estudios del propio Instituto de Psicología y las propias relaciones con sus pacientes.

Delimitado el campo, ¿cuáles son aquí los agentes por excelencia? Básicamente, este trabajo se hace con el acompañamiento de diversos actores humanos (pacientes, estudiantes de prácticas y coordinadores) en cuanto a los modos de articulación y de producción recíproca con los diversos servicios psi que se ofrecen. Al respecto, podemos contar con muchos otros actores de aspecto no tan humano: las normativas que rigen el funcionamiento de la División, el diseño de su propio edificio, su relación administrativa con el Instituto de Psicología, etc. (estos actores serán considerados en otros trabajos futuros). Además de la determinación de los actores, también conviene destacar los modos políticos de articulación para con éstos, conforme los parámetros sugeridos por la Teoría Actor-Red y la Epistemología Política. Así:

- a) La investigación opera en el propio territorio de las prácticas, especialmente en las reuniones de supervisión, donde los casos clínicos se discuten.⁵
- b) Los participantes humanos en la investigación son tomados como expertos en el tema, especialmente sin división previa entre el conocimiento común y el científico, según el principio de simetría de David Bloor, posteriormente ampliado por Callon y Latour (1997c).

⁵ Decidimos no hacer observación del trabajo clínico por cuestiones micropolíticas que atañen a relaciones de confianza entre estudiantes en prácticas y pacientes. En algunos servicios de psicología clínica se ofrecen a los estudiantes dispositivos como la Cámara de Gesell y el falso espejo para el análisis de los casos. Pensamos, sin embargo, que estos dispositivos serían algo costosos para esta investigación. Aquí estarían en cuestión los cuidados éticos con los pacientes y los estudiantes, pero lo más importante para nosotros es que los casos se fabrican en las sesiones de supervisión.

- c) En tanto que expertos o participantes activos en la investigación, se tienen en cuenta también sus propias definiciones y descripciones sobre sus experiencias, prácticas y expectativas en cuanto al propio tratamiento, definiendo cuáles son las cuestiones importantes a examinar.

LAS FORMAS DE DIÁLOGO ENTRE LA DOCILIDAD Y LA RECALCITRANCIA⁶

Esta búsqueda de un tipo de investigación con más posibilidad de recalcitrancia, referida a un espacio supuestamente más secreto, conduce a formas de abordar indirectamente sus prácticas clínicas, como las entrevistas y la observación de las reuniones de supervisión. De modo más preciso, el acompañamiento de las reuniones de supervisión tiene como función propiciar el acceso al propio proceso en que se suministran los relatos de los diversos actores involucrados en la investigación, tal como apuntan el método cartográfico (Kastrup, 2009) y el etnográfico (Caiafa, 2007, Clifford, 2014). En ambos, no sólo se describe la procesualidad, sino también los juegos de fuerza presentes en el acto de investigación, así como los propios procesos de coproducción y coengendramiento entre investigadores e investigados, centrándose en los sutiles juegos políticos que implica la entrada en el campo.

Respecto a las entrevistas, fueron elaboradas a partir de un conjunto de tanteos previos, orientadas hacia el diseño de un mapeado de prácticas y experiencias desarrolladas en varias guías clínicas. Para evitar problemas a la hora de esquivar la connotación asimétrica y «docilizada» del conocimiento terapéutico en cuestión, tratamos de encaminar las preguntas buscando en todo momento una descripción de procesos simples, eludiendo así que los participantes se sintieran abocados a producir abstracciones y respuestas canónicas. En palabras de Latour (1997a, p. 28), esta tendencia a recurrir a abstracciones y conceptos para hablar de la experiencia se define como uso de un metalenguaje con el que los actores fortalecerían versiones legitimadas (y legitimadoras) de sus propias prácticas.

⁶ Una descripción más amplia de este tema puede encontrarse también en Ferreira *et al.* (2012).

Frente a la posibilidad de reforzar esas versiones legitimadas y canónicas, buscamos que los participantes pudieran colocarse como expertos en una posición más recalcitrante. En este sentido pedimos por ejemplo en el inicio de la entrevista que los entrevistados aportasen cuestiones que ellos mismos entendían como cruciales respecto al funcionamiento de las prácticas clínicas, del espacio de la DPA y de sus propias experiencias en este espacio.

Tratando de mapear la pluralidad de diversos modos de hacer en psicología, hemos trabajado con seis orientaciones distintas de entre las ofrecidas en la División de Psicología Aplicada de la UFRJ:

- a) Psicoanálisis lacaniano.
- b) Psicoanálisis winnicotiano.
- c) Psicoanálisis existencial.
- d) Terapia cognitivo-conductual.
- e) Terapia gestáltica.
- f) Análisis institucional francés.

Dentro de cada orientación se ha entrevistado a:

1. Pacientes ingresados en la terapia.
2. Estudiantes de prácticas responsables de los casos.
3. Los coordinadores y supervisores de las prácticas.
4. Los estudiantes responsables de la selección de los pacientes.

Para este capítulo se considerarán los relatos de los dos primeros, especialmente referidos a las experiencias y prácticas de los pacientes con la terapia.

SIGUIENDO A LOS ACTORES: MÁS ALLÁ DE LA DOCILIDAD Y LA RECALCITRANCIA

En el análisis de las entrevistas, más que clasificar las prácticas de una determinada orientación como favorecedora o no de recalcitrancia,

buscamos observar una serie de pistas en los usos y técnicas que los pacientes hacen de diversas terapias. Hay relatos de casos interesantes que se comparten en las sesiones de supervisión. Así obtuvimos la información de que hay un paciente en la terapia de psicoanálisis winnicotiana que utiliza un despertador para indicar el fin de la sesión. O un paciente de terapia cognitivo-conductual que, como los terapeutas, apunta todo lo que pasa en la terapia. Sin embargo, las descripciones más detalladas vienen de las entrevistas. De las doce entrevistas con pacientes y doce con estudiantes en prácticas destacamos tres relatos que parecen apuntar a ciertas prácticas específicas que configurarían técnicas específicas del yo. Éstas se manifiestan por medio de posiciones de problematización del yo y de instancias de la vida colectiva, en forma de denuncia de prejuicios, estereotipos o posibles mensajes subliminales. Esto condujo a menudo a ejercicios un tanto peculiares, como por ejemplo la constitución de diarios y la apropiación de discursos de los propios terapeutas. Para hablar de técnicas del yo no basta con describir simples actos o ejercicios morales, sino que se requieren prácticas activas y reguladas que los pacientes (que quizás no sean tan pacientes y pasivos) crean a partir de la terapia. Examinemos de modo más detallado estos posibles ejemplos prácticos y discutamos su caracterización (o no) como técnicas del yo.

En un primer caso, nos encontramos con el relato de una paciente iniciando terapia en psicoanálisis. Es interesante observar que al mismo tiempo que ella define una función terapéutica en términos de posibilidad de «autoconocimiento», también indica un uso bastante pragmático de la terapia cuando, por ejemplo, dice que su terapeuta es una especie de «mediadora» entre ella y sus pensamientos. En el contexto presentado por esta participante en la investigación, la terapia parece como uno más entre otros instrumentos, como también lo es el uso de un diario para registrar sus problemas terapéuticos. Es algo semejante a lo que se refería Foucault (1992) como «escritura de sí» hermenéutica. Este movimiento de autoconocimiento y de cuidado de sí se puede resumir en la frase final de su discurso, potencialmente paradójico, cuando revela algo más acerca de su doble uso:

Usted va a entenderlo según lo va sacando... Yo estudio fonoaudiología, en tanto que nuestro objeto de estudio es la comunicación huma-

na... Tenga en cuenta que el lenguaje es un medio, así que, bueno, tiene esa cosa de que el lenguaje está directamente relacionado con la cognición, con el pensamiento, así que yo creo que la gente, cuando expresa aquello que está pensando, se encontrará cada vez mejor, o al menos eso es lo que me pasa a mí. Además de haber comenzado una terapia, he empezado a escribir un diario. Ahí voy percibiendo que conforme que voy escribiendo las cosas yo voy entendiéndolas, algo que no tengo muy estudiado, pero supongo que el lenguaje media el pensamiento, ¿no? Yo creo que a medida que usted vaya expresándose, también entenderá lo que vaya sacando hacia fuera.

El lugar de experto que ocupa el terapeuta, en este caso, no se pone en duda en ningún momento. El terapeuta permanece ocupando el lugar de quien puede mediar este autoconocimiento, lo que indica una muestra de actitud de docilidad por parte del paciente. Sin embargo, aparece también el modo en que se sirve de la terapia en asociación con otras técnicas, cediendo en esto el lugar de única enunciativa de verdad sobre sí. Esta posibilidad de composición sin reducción parece muy interesante en lo tocante a la forma con que los pacientes se apropian de la terapia.

En un segundo caso, el de un paciente en terapia con el equipo de análisis institucional, observamos un tipo de relación muy distinta. El rol del terapeuta se identifica marcadamente con el rol de maestro que va a revelar una nueva verdad sobre el yo, aunque el contenido de esta verdad no sea algo universal. De esta forma, un modo recalcitrante se identifica con el modo de actuación mismo de ciertas prácticas psicológicas:

Hay muchas cosas que desconozco. Hay muchas cosas de mí que yo no sé... Muchos comportamientos míos de los que no sé cuál es el origen..., muchas cosas en mí... que yo sigo como si se estableciese incluso un paradigma..., a veces solo porque ya había otras personas siguiendo y yo voy enseguida. Hay cosas en la psicología que en este caso me estoy cuestionando: ¿por qué esto?, ¿por qué aquello?, ¿será eso bueno o será malo? (...) Yo hice la carrera de contabilidad..., tuve una asignatura de filosofía, ya sabes, y un día un profesor de filosofía me preguntó: ¿qué es necesario para ser feliz? Yo le respondí: pues 10 millones en mi cuenta, un apartamento en Barra [barrio de clase media alta en Río de Janeiro] y un coche en el garaje, nada más. Entonces, él me dijo: ¿es lo que tú